

¿Formación de académicos en la inspiración cristiana?

Vergara Aceves, Jesús

1994

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5419>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿FORMACIÓN DE ACADÉMICOS EN LA INSPIRACIÓN CRISTIANA?

JESÚS VERGARA ACEVES, S. J.*

*Cuando el amor ha sido una comedia,
el matrimonio forzosamente tiene que
derivar en drama.*

LAMARTINE

Introducción

Este artículo tiene su origen en una intervención escrita para la reunión de los Centros de Integración de los planteles de la Universidad Iberoamericana, en Metepec, Puebla, el 19 de agosto de 1993. El escrito provocó discusión. Incluso fuera de Metepec se especuló, aunque no se contaba con el texto escrito.

El mensaje fue dado, en esa ocasión, en un contexto muy preciso, a personas muy conocidas, y a las que no tenía por qué explicitar un horizonte que de tan conocido se callaba. Ese mismo mensaje se contextualiza ahora en forma más amplia y precisa. Así se evitarán especulaciones y deformaciones, y se logrará lo que este artículo pretende: dialogar universitariamente sobre el tema.

Se me asignaron dos preguntas por responder: ¿por qué la formación de profesores es un elemento fundamental para lograr que la misión educativa de la Compañía de Jesús, que permea la misión de la UIA, se operacionalice?, y ¿cómo debe ser esta formación de profesores para que logre responder a las reales y más acuciantes necesidades de México? Las preguntas se planteaban en todos los ámbitos de la universidad y sobre todos los profesores, no sólo los de integración, que habían organizado el encuentro. Me limito sólo a estas dos cuestiones.

Esta problemática general estaba planeada como introductoria al tema principal, ahora sí, circunscrito al área de integración: el perfil del

* Director del Centro Tata Vasco; México, D. F.

profesor del Centro y el papel que debería jugar éste en la formación de profesores y su implicación con los departamentos y centros.

Alcance

Doy mi opinión a partir de impresiones personales en el trato con alumnos y profesores, en la base, a lo largo de más de quince años de enseñanza. No es una opinión externa a la Ibero: me siento parte de ella. Esta opinión se confirma con una rápida, y desde luego incompleta, indagación que he hecho. Señala una tónica. *En los últimos cinco años de la UIA-Santa Fe, el Centro de Integración tiene en su registro 18 cursos sobre inspiración cristiana a profesores, con 302 asistentes. El Centro de Didáctica registra además cuatro cursos con 31 asistentes. ¿Qué son 22 cursos para 333 asistentes (no sé qué tanto se repitan los participantes), en cinco años, sabiendo que el número de los profesores es 1417 de asignatura, y 353 de tiempo, y que no hay que olvidar la variación de los profesores cada semestre? A ojo de buen cubero, si se promediaran esos datos por año, tendríamos 4.4 cursos con 66.6 profesores. Anualmente, pues, de más de 1700 profesores sólo 66.6 tomarían uno de los cursos, es decir, el 3.9%. Esto sin responder a una pregunta inevitable, ¿qué cambios de mentalidad producen esos cursos?*

Estas someras cifras apuntan a un hecho. No son obviamente ninguna investigación. En la UIA-Santa Fe hay investigaciones recientes que aportan datos iluminadores sobre el tema.¹

A las dos preguntas sobre la formación de los académicos y el modo de realizarla, como elemento fundamental de la universidad de inspiración cristiana, enuncié así mis respuestas: de hecho no son ese elemento fundamental, y sin él no es factible ajustar los diferentes currícula a la opción prevalente por el encuentro y diálogo del Evangelio con la vocación universitaria y la capacitación profesional. La ausencia de este elemento repercute, además y necesariamente, en el perfil de la UIA: resulta ser de hecho, no en su legislación, una universidad pragmáticamente secular. El reconocimiento de este hecho, si mi opinión no está equivocada, es condición indispensable que posibilita el cambio al otro modelo, es impulso al trabajo realista. Y su desconocimiento es el mejor argumento para abatirse y quedarse sin cambio. Sostener la existencia de la inspiración cristiana ante evidencias contrarias, significa tener que afrontar las consecuencias que plásticamente describe el epígrafe de este

¹ Me refiero a dos estudios especiales hechos en la UIA: Carlos Muñoz Izquierdo, Maura Rubio Almonacid, *Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social*, 1993 y Enrique Luengo González, *La religión y los jóvenes de México: ¿el desgaste de una relación?* UIA, Cuadernos de Cultura y Religión 3, México, D.F. 1993.

artículo, atribuido a Lamartine. Ésta fue mi afirmación en aquella fecha, y sigue siendo mi respuesta sintética a lo que formalmente se me pidió.

En tres puntos voy más allá de lo que se me pregunta:

Primero, señalo la estructura de poder que está en la Ibero, y es el obstáculo principal que remover a fin de hacer efectiva la inspiración cristiana y universitaria. Hay que tomar las palabras en su sentido fuerte: por decreto no se puede ser de "inspiración" cristiana.

Segundo, aventuro mi sugerencia: para superar el obstáculo hay que cambiar el sentido de esa correa de transmisión de poder: ya no de la ideología secular hacia la libertad universitaria y cristiana, sino a partir de éstas hacia la transformación de los valores en la sociedad. En espera de las estrategias que la base proponga, me parece que lo primero por hacer es contagiar entusiasmo, desde el estricto trabajo universitario, y proporcionar entre los académicos un encuentro atractivo y eficiente del quehacer universitario con el Evangelio. La base ha de estar abierta a las sugerencias y ser crítica.

Tercero, me atrevo a proponer que los jesuitas y los laicos inquietos consoliden, en plena solidaridad y democracia, ese movimiento liberador, universitario y cristiano, hasta que lleguen a superar el ingente obstáculo a la eficaz inspiración cristiana, el que contrariamente impone la sociedad actual.

Dos Notas Previas

La pregunta filosófica por lo real encuentra poca respuesta en la vida cotidiana de los hombres. Y, sin embargo, pocas preguntas requieren respuestas tan decisivas y urgentes, antes de decidir los cambios trascendentales.

Hay una respuesta extrema y perniciosa: real es lo que ahora está ahí fuera del sujeto ("*already out there now*", la calificará B. Lonergan). En ese sentido, real es todo aquello que, anterior al conocimiento y la valoración, e independiente de la capacidad de los sujetos, se presente como susceptible o no de cambio. "Realista" será, pues, aquel que es mero espectador pasivo (condición para ser asépticamente "objetivo"), que nunca se critica ni considera sus propias capacidades de cambio.

"Una universidad sustancialmente distinta de lo que actualmente es, no es real", se dice. Con afirmaciones como ésta, se reducen enormemente las posibilidades de cambio y se deforma lo que es real: ¿no resulta que lo que excluimos, porque de verdad no lo comprendemos o, más bien quizá, porque no lo queremos comprender (por miedo o alguna otra causa), es lo que llamamos irreal? ¿No resulta que los cambios que tememos o no queremos son los que desahuciamos y calificamos de irreales?

El optimismo no radica en aceptar solamente una "realidad" rosácea. Hay optimismos profundos que se mantienen por encima de toda la negrura del abismo, en elevadas y transparentes claridades, sin que dejen de ser realistas. Los jesuitas disponemos de la herencia ignaciana que ayuda eficazmente a discernir entre los impulsos aparentemente buenos, pero irreales, y los auténticos impulsos interiores que son ya en sí una fuerza real de cambio, claramente presente. Hay que ponderar esta fuerza, mirar la contraria y considerar las estrategias de lucha.

La segunda nota se refiere a las estructuras sociales, o lo que en el lenguaje ordinario llamamos el *medio social*, que desde fuera irrumpe en la universidad con fuerza de torrente. La invade, la inunda y la deja en desolación. Estas fuerzas internacionales socioeconómicas y políticas son muy superiores a los esfuerzos de las personas o de los pequeños grupos disidentes.

Ahora bien, señalar esta enorme fuerza no significa minimizar o caricaturizar los intentos que muchos de la UIA hemos hecho en favor de la inspiración cristiana. No hay, pues, por qué darse por ofendido o culpabilizado o calificado, cuando se afirma el hecho. Lo que procede en el diálogo es analizar críticamente esta opinión. Es obvio que hay que hacer reconocimientos y matizaciones. Reconocimiento laudatorio de decretos e idearios, de estatutos y reglamentos que las Autoridades han producido. Reconocimiento a la acción de integración como la del Dr. P. Juan Bazdresch, o del humanismo cristiano como la del Mtro. Miguel Manzur, amigos muy apreciados. No se trata, pues, de desconocer o descalificar esos intentos. Evidentemente matizan la opinión general aquí expresada. Se les reconoce a ellos, y a otros muchos en el anonimato, los brotes de inconformidad ante la invasión del medio ambiente, y los esfuerzos de cambio.

Creo sin embargo que estas matizaciones y reconocimientos no alteran el *fait accompli*: el predominio efectivo de la ideología secular en la UIA.

Dos Diversos Contextos de la Universidad de Inspiración Cristiana

Volvamos a las preguntas del principio sobre la importancia de la formación de maestros y el cómo. Requieren una justificación ante la idea grande de lo que es una Universidad sin adjetivos. La universidad es la institución que fomenta el encuentro de los saberes en la investigación, la docencia superior y la difusión de lo elaborado. Se gestiona como una empresa solidaria, no lucrativa. Por tanto, el crecimiento humano y profesional de todos los miembros de la universidad y, de forma muy especial, de todos los académicos es tarea de la Universidad y no sólo de los individuos en particular.

El modelo de universidad sin más, oscila entre dos formas de ayudar en la formación de profesores: o dándoles facilidades para progresar en su currículo con nuevos grados académicos o, cuando la solidaridad es escasa, dejando a los profesores que ellos mismos se estimulen ante la necesidad de elevar su nivel académico, si quieren progresar competitivamente en la estructura de la Universidad, siguiendo más de cerca la empresa liberal.

Cuando los profesores se desvían del sentido universitario y se convierten, por ejemplo, en técnicos o burócratas, la universidad debe preguntarse si va a permitir tal desviación o si prefiere ayudar a los profesores para que se encarrilen de nuevo en el ideal universitario. La pregunta surge, pues, en el momento en que el ideal universitario se desajusta y discrepa de la conducta de los académicos.

La misma pregunta también puede surgir en el caso de una universidad laica donde se evidencie que los profesores, por ejemplo, condicionan el ideal universitario a la prevalencia de una ideología.

En general, decimos que la pregunta por la formación de los profesores surge precisamente cuando hay discrepancia entre la dirección de la universidad y la ruta de los profesores e investigadores. En ese momento es cuando las universidades se cuestionan la formación de sus académicos en el ideal universitario. Si una universidad como es el caso, confiesa ser de inspiración cristiana, pero se preocupa menos porque los académicos tengan una formación correspondiente al objetivo, de hecho no lo está siendo en la práctica, aunque lo pretenda.

Se trata evidentemente, en cualquier caso, de una formación en el crecimiento universitario, no de una involución, semejante a una indocctrinación o a una sujeción específica y obligatoria a una ideología, que mutilan la vocación universitaria.

Una universidad de inspiración cristiana es, ante todo, una universidad y no debe dejar de serlo. Por tanto, la formación continua de profesores resulta igualmente importante y obvia, y sólo es genuino hacerse la pregunta cuando hay la discrepancia arriba señalada entre el pensar universitario y el actuar no universitario. Aunque evidentemente hay de hecho transformaciones de universidades de inspiración cristiana en universidades seculares, politécnicos, escuelas técnicas, o aun preparatorias prolongadas.

En el trabajo académico multi e interdisciplinario de una universidad de inspiración cristiana, ningún currículo se puede excluir por prejuicios ideológicos, pero sí se puede y se debe privilegiar el encuentro del Evangelio con el resto de los saberes, tanto en el diseño de las materias, los temas y las carreras, como en la formación del espíritu universitario.

Ahora bien, *primer contexto*: si la definición universitaria por esta opción privilegiada prevalece en los hechos y resultados, no sólo en la mente y los idearios, la pregunta por el sentido de la formación de los

académicos no tendrá especial importancia. Sólo queda por desarrollarse con interés la otra pregunta por el cómo, a fin de que la opción universitaria prevalente resulte más eficaz.

Segundo contexto: si la opción de inspiración cristiana no influye operacionalmente la vida universitaria, si lo que prevalece es el *fait accompli* de una universidad con predominio de la mentalidad secular de este tiempo (que de ningún modo es sinónimo de antirreligiosa), entonces la importancia de la formación de académicos en la línea de la inspiración cristiana no aparecerá ni se llevará a cabo, porque es contraria a lo que de hecho se es.

Antes de pasar a la reflexión concreta de la UIA, conviene recapitular lo que hemos dicho a propósito de las dos preguntas iniciales: no necesitan particular respuesta cuando son universidades plenamente seculares o universidades de inspiración cristiana, en pleno ejercicio; en breve, cuando lo sostenido por la universidad es coherente con los hechos. Las preguntas tienen sentido, cuando en el grueso de la universidad no hay coherencia, y se desea tenerla por parte de grupos minoritarios, como es el caso de la actual Ibero.

Historia de la UIA

Todo empezó cuando la UIA llegó a tomar mayor conciencia de sí: entonces, de hecho, cayó en la cuenta, por primera vez, que era arrastrada ya por las corrientes del mar secular. Esa primera toma de conciencia se da allá, por los famosos sesentas.

De hecho la UIA nunca ha podido escapar de esas corrientes. Destaco el predominio que el ambiente social del mundo y de México han tenido sobre la Ibero. Abogo porque toda universidad, de inspiración cristiana, se inserte libremente en la secularidad más densa, pero para vivir en ella el encuentro fecundo con el Evangelio, no para perderlo ni para dejarse llevar por esa corriente.

Ha habido titubeos e intentos serios, desde el principio hasta el presente. Se han propuesto modelos muy diversos para cambiar el rumbo. En un principio, recuerdo, se propuso como lo peculiar de la inspiración cristiana el ser palestra en que se encuentren todas las ideologías. Igualmente parcial es el modelo de los últimos tiempos, más de hecho que de derecho: el de una universidad secular con servicios religiosos (no censurables en sí). Ambos ejemplos muestran la insuficiencia de lo que es la inspiración cristiana.

La UIA en el Segundo Contexto

A juzgar, pues, por los resultados manifestados en la vida ordinaria, opino que la *Universidad Iberoamericana* no es de hecho una universidad de ins-

piración cristiana, sino una universidad de mentalidad secular, conformada por la vida pública vigente, donde no se privilegia el encuentro académico con el Evangelio, aunque se den servicios religiosos intramuros que no siempre son radicales y críticos.

Esta afirmación general, repito, no desconoce las otras tendencias minoritarias existentes. Hay grupos que van retrasados en relación con el avanzado liberalismo actual, llamado neoliberalismo por algunas disciplinas sociales. Hay mentalidades pre-modernas y de valores tradicionales de cristiandad. Sin embargo, todas estas minorías tienden a alinearse con la mentalidad del poder de México. Tampoco se excluyen mentalidades seculares con fino sentido de la justicia social, que hacen decisiones en función de ella, incluso al elegir temas de investigación. Por causa de esta mentalidad, algunos egresados de la UIA se hacen sospechosos y no son aceptados en las empresas. Hay también mentalidades de ficción: "busco la democracia... con 'gradualismo'" (es decir, con tortuguismo calculado), "tú haces como que trabajas y yo hago como que te pago".

Ya de entrada, hay que decir que a buen número de los que se quieren enterar de lo que es la Ibero y abren los catálogos de las carreras, ni siquiera les pasa por la mente que se trata de una universidad de inspiración cristiana. Sólo a los inquietos y críticos les resulta contrastante la simple lectura de documentos como el Ideario, por una parte, y el catálogo de carreras y materias, por otro. La inspiración cristiana no se ve cómo está presente en los objetivos principales de los curricula, y provoca la curiosidad de cómo se va a hacer para que el alumno tenga la oportunidad de integrar libremente su futura vida profesional, no sólo la privada, con el Evangelio.

A juzgar por los efectos, no hay especial diferencia, en la programación de los curricula y en relación con la inspiración cristiana, entre la UIA, el ITAM o el TEC de Monterrey.

Sí hay matices diferentes. El encargo que la UIA hace a los jesuitas es que nos responsabilicemos de la inspiración cristiana, como del elemento fundamental que da peso y perfil a la tradición de la Universidad. Desgraciadamente este encargo puede transformarse en un elemento de corte religioso que *maquille*, legitime y preste las garantías necesarias para que este modelo de universidad secular, al amparo de la mentalidad de la élite de poder, se establezca definitivamente en el país. En ese caso el poder religioso de los jesuitas pelagra en su encomienda universitaria, por tener que pagar un precio tan alto: someterse o, al menos, entrar en componendas con los dictados de la ideología en el poder.

Con el TLC o sin él, con o sin los resultados de la reunión trilateral de Vancouver sobre la educación superior, se intensificará en México un denso *secularismo*, no sólo con sus enormes ventajas sino también con sus

deficiencias y lacras. Parece, hasta ahora, que entrará de rondón, porque no tenemos elementos que lo frenen ni lo tamicen.

La UIA no tiene la independencia suficiente para contener al autoritarismo impuesto desde fuera por fuerza del modelo de sociedad. Los jesuitas la hacemos menos inhumana, pero ¿la frenamos o más bien transmitimos, de hecho aun en contra de nuestra voluntad, esa fuerza hacia el resto de los académicos y administrativos?

Pero aquí viene lo peor: creo que pocos académicos críticos estarían de acuerdo en que los jesuitas dejáramos la universidad. No están dispuestos a afrontar solos los conflictos con la mentalidad mayoritaria. Ni estarían muchos de ellos de acuerdo en unirse a los jesuitas para compartir la dificultad de encarar la sociedad y girar libremente hacia la práctica de la inspiración cristiana. En ninguno de los dos casos, se dice, se tendría algo "realista".

El *hecho consumado* simplemente se constata: la invasión secular mutilante no sólo de la dimensión religiosa del hombre, sino de la crítica y comunicativa, se ha impuesto sobre la opción prevalente de confrontar la universidad con el Evangelio. Incluso el planteamiento de una ética profesional, política y pública, resulta extraño. Frente al hecho mayúsculo de la estructura social, hay que pensar que una deficiencia estructural no se soluciona con la inteligencia o la buena voluntad individuales. Hay que llegar a crear el único sujeto capaz de cambiar las estructuras: la comunidad y la sociedad. Tampoco hay por qué desgastarse en buscar culpables.

Aceptado este hecho, conozco en la UIA grupos que no se resignan ante la ideología dominante. Buscan caminos para el cambio. Pero desgraciadamente ni los jesuitas ni los laicos ejercemos solidariamente nuestra creatividad cristiana, ni la humana, ni la universitaria. Porque ante el insoportable peso de la sociedad, lo que parece quedarnos como única alternativa es la componenda, todavía más que la negociación.

Y esto no es exclusivo de la Ibero, ni se le debe estigmatizar por ello. Hay estudios europeos que analizan el reflorecimiento de las religiones en el contexto neo-liberal y su sumisión a él.² El antiguo liberalismo luchaba contra la religión. El liberalismo actual no sólo no lucha sino propicia una religión dedicada a restañar las heridas que el individuo ha sufrido por causa del anonimato social. Favorece una religión que no interfiera con el modelo socioeconómico y sí esté dispuesta a la

² José M. Mardones, *Capitalismo y Religión*, Sal Terrae, Santander, 1991. Idem, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Sal Terrae, Presencia teológica n. 50, 1991. Idem, *Neoconservadurismo, La religión del sistema*. Cuadernos FyS, Sal Terrae, 1991. Pueden ayudar también, para entender la situación mexicana, nuestras modestas publicaciones del Centro Tata Vasco: *Vigilar en verdad*, 1992 y *La vuelta al Hombre*, 1993.

concertación. Este nuevo fenómeno aparece caricaturescamente en algunas universidades más exclusivamente "católicas": muy conservadoras en el culto y ciertas prácticas religiosas, y prácticamente tan seculares en los criterios de justicia evangélica y social que ni siquiera permiten una propuesta seria de los principios de la Doctrina Social al hombre actual.

En nuestro país, con las nuevas relaciones del Estado y las iglesias, veremos si se comprueba la hipótesis sobre neoliberalismo y religión: ¿revitalizará la religión al estado?, ¿o el gobierno contagiará a las iglesias del abstencionismo y ausentismo que provoca su claro autoritarismo?

Volviendo, pues, a las preguntas iniciales de la Ibero, sin excluir todas las matizaciones ya dichas, simplemente *queda responder que no hay suficiente interés e inquietud por buscar modos originales para formar académicos en inspiración cristiana, mientras coincida la tendencia mayoritaria secular con la mayoría del personal académico*. Bastan las ayudas como en las otras universidades seculares.

La Formación de Profesores y Académicos

Para este tipo de universidad de hecho secular, la formación de profesores en la línea cristiana resulta en la práctica una *concesión* y un *expediente* de que en la práctica sí se está cumpliendo el ideario universitario. Pero es una concesión, porque lo que se hace ahora es todavía muy insuficiente, aunque muchas veces heroico por parte de algunas minorías.

Se requieren, desde luego, *mejores sueldos* para los que de por vida vayan a hacer una opción por este ideal. Necesitan ser cubiertas sus necesidades básicas.

Se requiere también, y todavía más importante, que los ideales de los laicos comprometidos sean aceptados y llevados a un *diálogo universitario profundamente democrático*, tanto por los jesuitas como por las autoridades supremas.

Si la caracterización de la UIA es la de una universidad de compenenda entre lo dicho y lo hecho, y se quiere cambiar a una universidad de inspiración cristiana que funcione como tal, a la UIA le queda por *remover los obstáculos al cambio* y el principal es *el secularismo mundial impositivo*. Es necesario que los jesuitas y los laicos nos unamos en un movimiento contrario, en la base y, si es posible, en la cúspide, que libere actitudes genuinamente universitarias y cristianas, que conquisten espacios cada vez más amplios de auténtica solidaridad y democracia.

Para remover los Obstáculos que impiden el Cambio de Modelo de la UIA

Además de reconocer el hecho de las enormes limitantes que no permiten a la Ibero funcionar como universidad de inspiración cristiana, es necesario que al interior de los cristianos se dé a los laicos el papel

que les corresponde en la inspiración de estos valores y de la gestión de la universidad.

La Iglesia Jerárquica y los Jesuitas

Los jesuitas estudiamos el papel que nos corresponde en la animación de la UIA. Pero este planteamiento más bien se lleva separadamente de los laicos, como si los jesuitas fuéramos los responsables primarios, y los laicos los secundarios y subordinados.

Este problema es delicado, al menos al interior de la Iglesia católica.

En primer lugar, porque puede resultar ofensivo hablar de clericalismo, en el sentido de abuso del poder religioso. Y sin embargo, nadie puede desconocer este abuso en nuestra Iglesia.

En segundo lugar porque este problema, en términos más amplios, está planteando uno de los dilemas más difíciles que deben ser resueltos por los cristianos.

A este problema se le ha dado, en el ámbito de habla inglesa, el nombre de "comunalismo". Se trata de una especie de militancia y adhesión exagerada a la identidad religiosa individual, porque se cree amenazada (de perder también sus privilegios) y necesita competir con otras religiones y grupos, para sobrevivir. Va en sentido opuesto a la tendencia igualitaria dentro de una religión, a los movimientos ecuménicos e interreligiosos, e incluso a desbordarse al mundo profano y a hacer una especie de sectas seculares.

La sociedad en la que vivió Jesús era eminentemente comunal, con límites claramente definidos. Con la proliferación de grupos sectarios (fariseos, saduceos, Qumrán, zelotes y bautistas), el pluralismo permaneció, como pasa hoy con las distintas denominaciones cristianas, dentro de los límites de cada "religión", identificada claramente por sus reglas.

Los Evangelios describen a Jesús con asombrosa libertad transgrediendo el sábado, tocando a los leprosos, comiendo con descastados y defendiendo a sus discípulos acusados de comer con manos impuras.

Jesús, en perfecto acuerdo con lo que el *Antiguo Testamento* dice de Dios, tiene una perfecta coherencia de lo que su Padre es con sus exigencias sobre el amor del prójimo. Todo lo que esté en contra de la dignidad y los derechos de los demás, aun a título más sagrado, está en contra de Dios. Para Jesús no existen enemigos, ni infieles, ni extraños, ni profanos, ni paganos. Dios es Padre y todos los hombres son Hermanos. El amor no admite rangos ni categorías religiosas, sólo diferencias funcionales que no tracen líneas divisorias entre los diferentes grupos, incluso dentro de la comunidad de Jesús.

La Iglesia mantiene continuidad sustancial con la actitud de Jesús, pero abre cierta discontinuidad a partir de la inculturación en el ámbito helenístico.

Cuando el carisma espontáneo se "rutiniza" para defenderse de presiones y conservarse, pierde aspectos importantes de su radicalización. Con Constantino pasa la Iglesia de tener un papel primariamente profético a otro primariamente legitimador. Curiosamente el Estado y la Iglesia se sacralizan y responden a la exigencia de tolerancia con el cierre de templos paganos. La iglesia se convence de tener su distintivo propio, su identidad específica, con estructuras nuevas. Traza la línea divisoria ante el mundo profano, y también al interior mismo de la comunidad, sobre todo cuando establece la distinción entre clérigos y seglares. De la positiva función del Sacramento del Orden se pasó insensiblemente a una negativa división de zonas dentro del nuevo templo: la clerecía en el *Sancta Sanctorum*, los seglares en el resto del templo, y los paganos en el atrio. Se incrementó la sacralización.

La Iglesia actual no ha logrado romper con el abuso clerical ni con el exclusivismo. Y todavía esto repercute, sin culpabilidad de nadie, en la Ibero.

Pero también ha habido un avance. J. B. Libânio S. J. habla de cuatro aspectos de la gracia en la educación católica: antes del Concilio la gracia se entendía como la fuerza de la autoridad estatal que hacía que las élites llevaran la justicia a los necesitados; luego, en el Concilio, se comprendió como extensiva a toda la humanidad; en el momento presente se entiende como compromiso y fuente de sentido. Ya los simples enunciados significan apertura y avance hacia el anti-comunalismo de Jesús.³

La Iglesia jerárquica y la Compañía de Jesús siguen manteniendo un cierto comunalismo, en lo que es más importante de la Ibero: la decisión de poner por obra la inspiración cristiana. El comunalismo, en este caso somatizado principalmente en los jesuitas, resulta ser perjudicial a la "implementación" de la inspiración cristiana, por dos capítulos.

El primero es interno, el que establece los linderos de exclusividad dentro mismo de la Ibero. Y su efecto no deja de resultar dañino tanto en los jesuitas, al arrogarles un poder que no es real y cargarles toda la responsabilidad cristiana, como en el resto, que se desentiende de la inspiración al ver que no va a ser tenido en cuenta, sino, a lo más, secundariamente.

El segundo es externo, el que señala las fronteras de la catolicidad o de la cristiandad o de las religiones reconocidas por el Estado, frente al

³ J. B. Libânio, S. J. *Modelos teológicos interpretativos de la historia de la educación católica en Brasil*. Ad instar manuscripti.

resto de la disidencia, tanto en religiones y política, como en el sentido sobre la Universidad y el hombre.

No cabe duda que existe un nuevo peligro en esta línea, con la modificación de la Constitución y el establecimiento de relaciones con el Estado mexicano: legitimar y robustecer la política oficial, en su aplicación universitaria, y el debilitamiento de la crítica libre y académica de la situación nacional, tan escasa en vida democrática auténtica.

En ambos casos, la memoria peligrosa de Jesús de Nazaret queda limada en su radicalidad libertaria. Los hombres se dividen, y los intereses de poder se aprovechan de la división para sofocar los intentos de liberación crítica.

Como este planteamiento no se ha hecho explícito en la UIA, los jesuitas nos encontramos a punto de desgarramiento entre el comunismo y el anticomunismo: por una parte, en las actuales circunstancias de la Iglesia católica y del Estado, estamos presionados por el comunismo para respaldar la ideología del poder de la sociedad actual, que no duda en conceder privilegios a las religiones, con tal de recibir su apoyo para que el proyecto de globalización se consolide y no sea puesto en cuestión por las oposiciones alternativas que quieren y se disponen al cambio. Por otra parte, la misión educativa de la Compañía se mantiene decidida, clara e inobjetable: inserción en este mundo y en esta Iglesia, para mantener el recuerdo peligroso de Jesús sobre la igualdad de todos los hombres ante el Padre, y el privilegio de cuidar de los pequeños.

Me parece que los jesuitas no hemos tomado en la UIA una clara posición práctica ante este dilema, sino más bien parecemos resignados a mantener un equilibrio inestable, con una de cal por el comunismo y otra de arena por el anticomunismo.

La Comunidad Universitaria

La gran dificultad, por parte de la comunidad universitaria, para dejar el modelo de la universidad secular, es semejante a la que tiene el actual pueblo mexicano frente al partido tricolor.

Los mexicanos no estamos contentos con el partido oficial, pero hacemos muy pocas cosas para lograr cambios eficaces. En el fondo, el cambio nos parece titánico, especialmente porque la gran mayoría de los mexicanos piensa y actúa como lo que quiere que desaparezca.

Para que el cambio del partido sea posible, primero debe cambiarse significativamente el pueblo mismo. ¿De qué sirve que el tricolor y el pueblo decreten democracia, si en la acción ambos la destruyen?

En la Ibero, ¿de qué sirven los idearios para que la universidad sea de inspiración cristiana, si en la práctica no hay bases suficientes que la acepten o la quieran? Para el cambio efectivo al nuevo modelo, ¿no hay

que empezar por consolidar los grupos que desean hacer auténtico y operativo el modelo de inspiración cristiana?

En el encuentro de estas subjetividades, es donde surge el argumento que ya se previno en la primera nota. No es válido decir que un proyecto universitario es irreal, si primero no se constata que lo que es irreal es nuestra disposición al cambio. Vuelve a ser verdad lo que inmortalmente dijo Virgilio de los competidores olímpicos de canotaje: "pueden porque creen que pueden".

Sin un reconocimiento adecuado de la realidad que involucra a objetos y sujetos, no es posible el cambio. Sólo a partir de la aceptación de que la Ibero funciona de hecho como una universidad secular y de que los cristianos estamos opuestos a todo tipo de comunalismo, es posible hacer el cambio de actitudes y la confluencia de estrategias hacia lo que apenas es anhelado por una pequeña minoría.

Acción a Futuro

Se necesitan *dos líneas* de acción en la formación de los académicos, una vez aceptada la realidad y conocidos los principales obstáculos:

Una, de liberación universitaria y cristiana, abajo, en los intermedios y en las cúpulas, de formación de alumnos y profesores, a través de grupos naturales de participación y diálogo entre la universidad y el Evangelio, y de vía libre en la toma de decisiones. Parte muy importante es la que realiza la formación de los profesores en el ideal universitario, vivido día a día, en el cultivo de sus valores. Se pueden, además, establecer estrategias a conseguir en tiempos determinados.

Otra, la creación de esas comunidades o red de comunidades debe llegar hasta un cierto consenso, de manera que se puedan llevar a cabo algunos planes concretos, y no dejarlo todo a la improvisación o a la acción de cada maestrillo con su librillo. Aquí, como en política, el individualismo es el enemigo.

Conclusión

Ha habido grandes esfuerzos en la UIA porque sea universidad de inspiración cristiana. Pero se impone el hecho de que es universidad secular, dominada y abrumada por el poder económico y político. Sólo el planteamiento conjunto de jesuitas y de laicos en plena apertura e igualdad, desterrando todo vestigio de poder, y fomentando el diálogo y los grupos de la comunidad universitaria, es posible derrotar al enemigo y establecer una universidad de inspiración cristiana en funciones. El hecho consumado del autoritario verticalismo de poder sólo se rompe con el servicio de calidad universitaria, desinteresado e inspirado en los valores cristianos, que actúe con convencimiento en los grupos. Máxime en

este país, donde todavía se halla escondida o se esconde la conciencia de que el único camino, y a largo plazo, para la democracia es la formación consciente, libre, responsable, solidaria y ciudadana en comunidades que transformen lentamente nuestra sociedad en una sociedad democrática y solidaria.